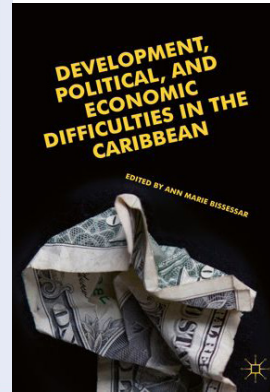


# DEVELOPMENT, POLITICAL, AND ECONOMIC DIFFICULTIES IN THE CARIBBEAN

Jacqueline Laguardia Martínez\*



El volumen *Development, Political, and Economic Difficulties in the Caribbean*, compilación a cargo de Ann Marie Bissessar, constituye una colección de capítulos de académicos y estudiosos de diferentes disciplinas en la Universidad de las Indias Occidentales, *campus* St. Augustine. Contiene 15 capítulos que tienen como común denominador el examen de los intentos emprendidos por varios territorios insulares caribeños de diversificar sus economías y avanzar en la senda del crecimiento económico y el desarrollo. Si bien la mayoría de los trabajos se centra en la experiencia de Trinidad y Tobago, el contenido del libro también incorpora reflexiones sobre los casos de Jamaica, Cuba, Dominica, Martinica, entre otras latitudes caribeñas. Es por ello que la obra logra su propósito de proyectar una mirada inclusiva y regional pues no se circunscribe a la realidad del Caribe insular independiente sino que incluye análisis de algunos territorios no independientes.

Desde el título, este libro nos anuncia que sus análisis estarán centrados en las economías y sociedades caribeñas. Específicamente, la mayoría de los trabajos ahonda en los esfuerzos de estas economías vulnerables de pequeños territorios insulares —marcados por una historia común de colonización y saqueo, anclada en la expansión de la plantación esclavista— por

romper el monocultivo y la monoproducción y fortalecer sus economías desde la diversificación. Resulta muy interesante, a medida que se avanza en la lectura, comparar las investigaciones sobre el tema y las conclusiones que cada autor propone. Al final de la lectura, podemos identificar temas comunes que se repiten en diferentes circunstancias específicas de las economías y sociedades caribeñas —lo que me recuerda ese libro fundamental sobre el Caribe, *La isla que se repite*, de Antonio Benítez Rojo— a la vez que enriquecemos nuestras apreciaciones de las vulnerabilidades de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) caribeños, sus posibilidades de sobrevivir en la realidad del mundo globalizado actual y sus oportunidades de construir un presente y un futuro mejor para las sociedades que habitan estos pequeños territorios.

Si bien la mayoría de los capítulos se centra en la dimensión económica del desarrollo, específicamente en cómo avanzar en los intentos de diversificación, no es el enfoque económico el único presente en este volumen. Otros obstáculos al desarrollo son examinados, tales como la corrupción y el funcionamiento de las instituciones políticas. Esta multiplicidad de miradas da cuenta de la diversidad de las especializaciones de los autores involucrados y de la riqueza del volumen.

Más allá del enfoque crítico que prevalece en los diferentes capítulos, los autores reconocen los éxitos parciales de las diversas estrategias de desarrollo económico seguidas por los territorios caribeños en diferentes momentos. La interrogante central gira, en este sentido, en por

\* Doctora en Economía por la Universidad de La Habana. Profesora en el Instituto de Relaciones Internacionales de UWI, campus de St. Augustine. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana. Coordinadora del Grupo de Trabajo “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

qué los éxitos son parciales y no se consolidan dando lugar a cambios permanentes y fundamentales en las estructuras socioeconómicas de los *Small Island Developing States* (SIDS) caribeños. ¿Qué hacer para producir más, con más variedad? ¿Cómo exportar más y a más socios comerciales? ¿Cómo atraer inversores? ¿Cómo disminuir la vulnerabilidad ante *shocks* externos? ¿Cómo ser más competitivos sin dejar de ser independientes? Los autores, ocupados en ofrecer respuestas y soluciones, suelen agregar a sus análisis —que en varios casos contienen elementos de econometría— recomendaciones de política económica y sugerencias para la acción de los gobiernos. A las prescripciones en materia económica se añaden propuestas de reformas administrativas y políticas que incidan en un verdadero cambio sociocultural que supere la dimensión económica del desarrollo.

Auxiliándome de la descripción sucinta que se resume en el capítulo introductorio del volumen —a cargo de Ann Marie Bissessar, quien hasta el año anterior fuera la Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UWI, *campus* St. Augustine— paso a resumir los contenidos del libro.

El capítulo 2, “The Diversified Economy: Possibilities from Modern Portfolio Management”, a cargo de Chandra Shekhar Bhatnagar, Vaalmikki Arjoon y Prakash Ramlakhan, expertos en gestión de riesgos, se centra en examinar los beneficios de la diversificación para la economía de Trinidad y Tobago. De manera novedosa, sus autores imaginan la economía nacional como una cartera de sectores para evaluar los riesgos y posibilidades de la diversificación económica en el contexto de Trinidad y Tobago, país dependiente de sus exportaciones de petróleo y gas.

El capítulo 3, escrito por los también economistas Vaalmikki Arjoon, Chandra Shekhar Bhatnagar y Prakash Ramlakhan, titulado “What Drives Economic Diversification in CARICOM Economies?”, explora los determinantes de la diversificación económica para el conjunto de las 15 economías de la CARICOM. Los autores sostienen que la diversificación exitosa en estos territorios aún es tarea pendiente,

a pesar de iniciativas de política implementadas por los gobiernos para establecer economías diversificadas y desarrollar una multitud de industrias diferentes. Esto plantea una importante cuestión política: ¿cuáles son los factores que están por detrás del impulso a la diversificación en estas economías?

A continuación, el capítulo 4, elaborado por Daren Conrad y Asif Cassim llamado “Human Capital as a Catalyst for Economic Diversification in Trinidad and Tobago”, subraya la importancia del capital humano como elemento central para la diversificación en un contexto de agotamiento temprano de los recursos no renovables que sostienen la actividad económica. Este capítulo se centra en la importancia de la formación profesional y la mano de obra calificada reconociendo que éste es el activo de mayor importancia para aumentar la riqueza nacional y enfatizan en la necesidad de reinvertir en educación, en particular en los niveles secundario y terciario. El énfasis en la inversión en educación en estos niveles se basa en su afirmación de que el sistema escolar es de naturaleza jerárquica y que el rendimiento de la inversión es más alto en estos niveles al estar más directamente relacionados con la productividad laboral. Los autores reconocen las altas tasas de emigración que causan pérdidas de capital humano, fenómeno común en los PEID caribeños, incluso en aquellos países de mayor desarrollo relativo.

El siguiente capítulo, “Corruption as an Impediment to Diversification: The Case of Trinidad and Tobago”, también a cargo de Daren Conrad ahora en compañía de Akeeta Ali, reconoce cómo en los países ricos en recursos, la “maldición de los recursos” o Enfermedad Holandesa suele estar acompañada de corrupción e instituciones débiles como resultado de la mala gestión de las rentas económicas derivadas de la explotación de los recursos naturales. Los marcos institucionales débiles y la mala gobernanza crean las condiciones para el fomento de la corrupción y obstaculizan el desarrollo de la economía mixta, a la vez que perpetúan la pobreza.

El capítulo 6, escrito por Cheryl-Ann S. Boodram, “Asset-Based Community Development as a Vehicle for Economic Diversification: Place-Based Strategies for Building Stronger Economies in the Caribbean”, se centra en la necesidad de fomentar el compromiso cívico y el capital social como elementos críticos en la diversificación económica de los PEID. La autora señala que la disciplina de la economía ha evadido el tema de la acción comunitaria y propone el uso del enfoque de trabajo social para el Desarrollo Comunitario Basado en Activos (ABCD por sus siglas en inglés –*Asset-Based Community Development*) como una herramienta útil para la diversificación económica del Caribe. El capítulo muestra la manera en que se ha aplicado el ABCD al desarrollo económico impulsado por la comunidad en los ámbitos urbanos y rurales y sostiene que la fuerza de este enfoque radica en su premisa de que las personas pueden participar en el proceso de desarrollo económico y crear soluciones innovadoras y sostenibles.

En el capítulo 7, a cargo de los economistas Jeetendra Khadan e Inder Ruprah, titulado “The Economic and Political Costs of Diversification as a Way Out of a Recession: The Case of Trinidad and Tobago”, los autores enfatizan cómo el tema de la diversificación económica ha vuelto a ocupar un lugar preponderante en los debates de política económica tras el más reciente descenso de los precios del petróleo. Observan que en Trinidad y Tobago, después de una década perdida –a pesar del auge internacional del petróleo a principios del siglo– y ante el panorama de acumular otra década perdida, el asunto de la diversificación como salida de la recesión se vuelve muy pertinente. En este capítulo se revisan las políticas y los costos tanto económicos como políticos del periodo 1986-1991, cuando Trinidad y Tobago enfrentó por última vez una recesión derivada de la caída del precio del petróleo y se estiman los costos económicos –asociados a inflación, desempleo, pobreza– que traería la implementación de políticas similares, en particular la devaluación del tipo de cambio, de recurrirse a ella nuevamente.

El siguiente capítulo, “Niche-Focused Tourism Development in Small Island Developing States: The Case of Trinidad”, escrito por Acolla Lewis-Cameron y Narendra Ramgulam, señala que la sostenibilidad de los PEID depende parcialmente de la capacidad de estas islas de diversificar su oferta de productos turísticos en un mercado turístico global cada vez más competitivo. Parten del enfoque para el desarrollo de un turismo centrado en nichos específicos.

El capítulo 9, “Managing through a Recession: Sustainable Climate-Smart Agricultural Solutions to Improve Food and Nutrition Systems in Trinidad and Tobago”, a cargo de Wendy-Ann P. Isaac, Nkosi Felix, Wayne G. Ganpat, Duraisamy Saravanakumar y Jessica Churaman, se concentra en el tema de la agricultura en Trinidad y Tobago. Los autores afirman que la inseguridad alimentaria y nutricional en el país resulta agravada por la mayor vulnerabilidad a los fenómenos meteorológicos cambiantes, la degradación de las tierras, la incidencia de plagas y enfermedades, el uso de tecnologías ineficientes y anticuadas en la producción y elaboración de alimentos, la baja inversión en investigación, la elevada factura de las importaciones de alimentos y la inflación. Defienden una nueva visión, transformadora y novedosa, de la agricultura como elemento fundamental para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDG) para Trinidad y Tobago y sortear, a la vez, el actual periodo de recesión. La intensificación de la agricultura sostenible, así como el empleo de tecnologías agrícolas inteligentes, se presentan como soluciones para volver a Trinidad y Tobago más resistente a la vulnerabilidad climática y avanzar en la autosuficiencia alimentaria.

El capítulo 10, escrito por la compiladora del libro Ann Marie Bissessar, se titula “Whose Governance? IMF Austerities and Diversification in a Small Island State: The Case of Jamaica”. En particular, la autora cuestiona la presencia y el accionar del FMI y del Banco Mundial en Jamaica. Señala que ambas instituciones se han embarcado en lo que puede describirse como una relación de “fideicomisario” con los países caribeños angloparlantes. A partir de la segun-

da mitad de la década de 1970, naciones como Trinidad y Tobago, Guyana, Barbados y Granada fueron forzadas –debido a su necesidad crónica de divisas convertibles– a acercarse al FMI y al Banco Mundial para solicitar préstamos que fueron acompañados de medidas de ajuste estructural. En el capítulo se evalúa si las medidas introducidas contribuyeron al crecimiento y la recuperación económica de Jamaica y se examinan los nuevos acuerdos así como las medidas de austeridad introducidas. El argumento central es que los países vinculados a estas instituciones quedan limitados en su capacidad de gobernarse a sí mismos pues sus decisiones económicas son, en gran medida, tomadas por las fuerzas de la globalización y reforzadas por instituciones internacionales de préstamo, justamente como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Mi contribución en este volumen resultó incluida en el capítulo 11, titulado “Cuba: A Caribbean SIDS Reinventing Itself”. A partir del reconocimiento de que Cuba –a pesar de su tamaño y población– es considerada como un PEID caribeño, subrayo cómo la mayor de las Antillas comparte similares retos para el crecimiento económico y desarrollo con el resto de los Estados del Caribe. Señalo que, al igual que el resto de la región, Cuba ha sufrido los efectos de la recesión económica de 2008 y, si bien la isla ha logrado registrar un crecimiento económico discreto en los últimos años, éste ha demostrado ser insuficiente para las demandas sociales y económicas de la sociedad cubana actual. El capítulo examina los intentos más recientes para superar las dificultades económicas acumuladas y relanzar la economía impulsados por el gobierno cubano desde 2011 bajo el nombre de Actualización del Modelo Económico y Social, en un contexto político regional convulso que se ha corrido hacia la derecha política y donde la administración Trump busca desmantelar los avances logrados en la relación bilateral con Estados Unidos a finales de la presidencia de Barack Obama.

El capítulo 12, a cargo de Bruno Marques y Charley Granvorka, llamado “Diversification, Macroeconomic Growth, and Development:

The Case of Martinique”, ofrece ideas novedosas sobre la diversificación económica como respuesta a los periodos de recesión. La economía de Martinica, territorio francés en el Caribe, muestra que la diversificación en el sector de los servicios puede impactar positivamente en el crecimiento macroeconómico sin necesariamente beneficiar el crecimiento de la renta *per cápita*. El examen del último medio siglo de la economía de esta pequeña isla sugiere que la diversificación puede ser consecuencia de una estrategia de desarrollo y aceleradora del crecimiento macroeconómico, en este caso al clasificarse el territorio como “servicio estratégico invisible”.

El capítulo 13, “Resilient or Recalcitrant? Revisiting the Diversification Discourse in the Wake of a Global Recession”, escrito por Genève Phillip-Durham, busca yuxtaponer las experiencias de los pequeños territorios insulares de Trinidad y Tobago, Curazao y San Martín, tras las crisis económicas mundiales. La trayectoria política de estos territorios ha tenido diversas consecuencias en los resultados socioeconómicos y en su capacidad para reaccionar ante el cambiante clima económico mundial. Para Trinidad y Tobago, cuyo desarrollo económico se ha basado principalmente en la industria del petróleo y el gas natural, y para San Martín, cuyo crecimiento y desarrollo se ha basado tradicionalmente en un modelo turístico, resulta interesante explorar las posibilidades de diversificación económica que tienen ante sí. La autora sugiere que, aunque la diversificación ha sido un área de preocupación de larga data en la región del Caribe, la implementación de estrategias integrales para lograrla sigue siendo cuestionable. Desde la crisis financiera mundial de 2008-2009 se ha experimentado una disminución constante en sectores económicos cruciales para estos territorios, y una década más tarde todavía luchan por recuperarse y reorientar sus prioridades políticas para minimizar el impacto de un mercado turístico en declive, o la caída de los precios del petróleo y el gas.

A continuación, en el capítulo 14, “The Diversification of Committee Systems in Parliaments of Small States: A Study of Trinidad and

Tobago and Dominica”, escrito por Maukesh Basdeo, analiza el papel del poder legislativo en el ordenamiento político de los PEID caribeños. El autor examina específicamente el sistema de comités como la estructura central que permite a los legisladores concentrarse en determinadas áreas de actividad y cómo éste constituye el mecanismo legislativo más importante, a menudo denominado “legislaturas en miniatura”. Las comisiones parlamentarias han llegado a desempeñar un papel fundamental en el sistema parlamentario de las democracias del Caribe inglés y su capacidad, estatus y eficacia ha aumentado constantemente. Hoy en día, las comisiones parlamentarias se establecen como parte esencial de la vida del sistema político de Westminster. El aspecto central del capítulo es explorar la visión para la reforma del sistema de comités, guiado por la idea de que el papel clave de los comités es asegurar que el Ejecutivo explique sus propuestas y justifique sus acciones.

El capítulo 15, “Agricultural Diversification: A Strategy Out of the Economic Difficulties of the Sugarcane Industry”, a cargo de Puran Bridgemohan y Wendy-Ann Isaac, se centra en el análisis de una experiencia concreta de diversificación en Trinidad y Tobago, cuando se impulsó el abandono del cultivo de la caña de azúcar en el sector agrícola. En 1983, Caroni Limited se embarcó en un programa de diversificación a partir del reconocimiento de que la empresa no había sido rentable durante los ocho años anteriores, hecho que obligó a la Junta a decidirse por la diversificación agrícola. Se consideró que la diversificación permitiría mejorar la rentabilidad y reducir el riesgo asociado a la monoproducción. En el capítulo se revisan las operaciones y la gestión financiera, la productividad y eficiencia de los cultivos, las pérdidas, el sindicalismo y la visión del público y de los políticos durante los 20 años de existencia de esta empresa. Los hallazgos proporcionan datos útiles sobre cómo dirigir e implementar un proceso de diversificación. Las lecciones de los fracasos y éxitos de ese proyecto sirven de base para futuros intentos de diversificación.

El libro termina con un capítulo escrito por la compiladora donde se lanza la pregunta: ¿Por qué fracasa la diversificación? Mientras los economistas estudiaron temas de comercio y monopolios, y otros autores se dedicaron al examen de asuntos asociados a la corrupción o la educación, este capítulo examina el papel del Estado en el proceso de diversificación económica. La autora explora los cambios periódicos de gobierno y cómo cada administración que llega tiene un enfoque diferente sobre el desarrollo económico. Se centra en el rol del Estado en la implementación de políticas económicas a partir de la experiencia de Trinidad y Tobago. El capítulo examina algunas de las medidas económicas introducidas por los sucesivos gobiernos durante los periodos 1957-1986, 1986-1991 y 2010-2015. Concluye que los gobiernos de estos periodos no dieron el impulso necesario para diversificar la economía y alejarla de su dependencia del petróleo y de los productos derivados, enfrentados como estaban, al dilema de elegir entre la eficiencia económica y la supervivencia política.

Esta compilación, que acoge miradas diversas, en su mayoría provenientes de la economía y la visión del Caribe independiente inglés, resulta interesante y muy útil para los colegas y estudiosos de temas caribeños que solemos acercarnos más a la visión de Gran Caribe desde territorios más grandes y más conectados a América Latina. Este volumen, además de contribuir a un conocimiento actualizado y detallado de las realidades y circunstancias específicas de los territorios insulares del Caribe, nos revela que muchos de los obstáculos y desafíos que enfrentamos en la región en nuestros esfuerzos hacia el desarrollo, son similares. Espero que este libro contribuya a enriquecer la visión del Caribe insular y de las West Indies en este otro Caribe y que además sirva de puente entre colegas de la región para intercambiar y contribuir juntos en proyectos futuros.

Ann Marie Bissessar (editora), *Development, Political, and Economic Difficulties in the Caribbean*, Palgrave Macmillan, 2019.